La crisis del tiempo histórico

PID_00298474

Alba Torrents González

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas





© FUOC • PID_00298474 La crisis del tiempo histórico



Alba Torrents González

Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente, trabaja como docente en el Departamento de Filosofía de la UAB y también es profesora colaboradora del máster de Filosofía para los Retos Contemporáneos de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Como estudiante de doctorado, ha sido becaria del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET) en Argentina, donde trabajó como investigadora en el Centro para la Investigación y el Estudio de la Cultura y la Sociedad (CIECS) en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha sido beneficiaria de la Japan Foundation Fellowship en dos ocasiones: al final de su etapa doctoral trabajó como investigadora invitada en la Universidad de Kyoto Seika y el Museo Internacional del Manga de Kyoto, y durante el 2022 como investigadora posdoctoral en el Centro de Archivos de Estudios de Anime de la Universidad de Niigata. Los últimos libros en los que ha participado han sido Gender in AI and Robotics: The Gender Challenges from Interdisciplinary Perspective (Springer, 2022) y Estudios de Anime: Aproximaciones a Neon Genesis Evangelion desde una perspectiva de medios (Satori, 2023).

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Marina Garcés

Cómo citar este recurso de aprendizaje con el estilo Chicago:

Torrents González, Alba. *La crisis del tiempo histórico*. Recurso de aprendizaje textual, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC), 2023.

Primera edición: octubre 2023 © de esta edición, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC) Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona Autoría: Alba Torrents González Producción: FUOC Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

© FUOC • PID_00298474 La crisis del tiempo histórico

Índice

	histo	nfluencia de Giambattista Vico en la filosofía de la oria: <i>verum factum</i> y la importancia de la agencia dana					
La filosofía de la historia de Kant: la lucha por la libertac y la autonomía							
	La fi	La filosofía del romanticismo y la historia: la					
		prensión de la razón en la construcción de la historia					
	univ	ersal según Hegel					
	La visión de la historia en la teoría de Marx						
	5.1.	El papel del ser humano en la historia					
	5.2.	La transformación de la naturaleza					
	Hermenéutica histórica: la importancia de la						
	com	prensión e interpretación del pasado					
	6.1.	Introducción a la hermenéutica histórica: Dilthey					
	6.2.	La interpretación histórica: límites y desafíos en la obra de Gadamer					
	Nietzsche y la filosofía de la historia						
	7.1.	Crítica a la enseñanza y uso de la historia en la cultura					
		occidental en Segunda consideración intempestiva					
	7.2.	La interpretación existencial de la temporalidad en					
		Nietzsche: Vattimo y el sentido en la vida					
	La importancia de la acción, la libertad y la pluralidad						
	humana en la concepción de la historia y la política de						
	Han	nah Arendt					

1. La crisis del sentido histórico: reflexiones filosóficas sobre el pasado, presente y futuro de la humanidad

El problema de la historia, es decir, **lo que entendemos por** *historia*, **su sentido y experiencia individual y colectiva**, ha sido objeto de discusión en la filosofía desde la modernidad hasta la contemporaneidad. Aunque es a partir de la modernidad cuando surge propiamente el interés en establecer una ciencia de la historia, es decir, considerarla como objeto del conocimiento humano. Desde la antigüedad hemos observado un interés por el sentido de la historia como preservación de la memoria colectiva y también por la función de dicha preservación en la legitimación del poder político y la cohesión social, lo cual se presentaba como algo fundamental. De alguna manera, la historia ha servido para otorgar sentido a la acción humana desde la antigüedad, y la interpretación y el uso de la historia han evolucionado a lo largo del tiempo, pero su importancia como herramienta para comprender el pasado y dar forma al presente ha perdurado hasta nuestros días.

Una de las cuestiones fundamentales en la construcción del sentido histórico es la relación entre pasado, futuro, presente y el papel de la acción humana en su proceso. Recientemente, hemos visto cómo, a través de fenómenos como la crisis climática y la aparición de la noción de Antropoceno, el futuro de la humanidad se ha visto amenazado, y ha desestabilizado también aquella relación de lo humano con el pasado y el presente. Indudablemente, son las crisis las que hacen emerger la noción de sentido y, en el caso de este módulo en particular, nos serviremos de autores de la filosofía de la historia para poder pensar en esta crisis tan particular y tan fundamental que está marcando uno de los debates más importantes de la contemporaneidad. La reflexión de este módulo, por lo tanto, girará en torno a la noción del sentido histórico y del papel del ser humano como sujeto de la historia desde un punto de vista crítico. De este modo, las cuestiones que se abordarán a través de los diferentes autores estarán orientadas a tener los elementos fundamentales para contestar las preguntas vertebradoras de la primera actividad de la crisis del sentido, a saber: ¿cómo es posible definir el sentido de nuestro presente? ¿Cómo se transforma la relación entre el sujeto, la historia y el concepto mismo de libertad ante los impactos de nuestra acción histórica como especie en el planeta y su futuro? Y, finalmente, ¿quién somos nosotros?

Historia, historiografía y filosofía de la historia

Es importante diferenciar entre historia, historiografía y filosofía de la historia. La historia es la disciplina que estudia el pasado humano a través del análisis e interpretación de los hechos y eventos históricos. Su objetivo es describir, explicar y comprender los acontecimientos históricos. Por otro lado, la historiografía se enfoca en el estudio crítico de cómo se ha escrito e interpretado la historia a lo largo del tiempo, evaluando los métodos y enfoques utilizados en su producción y su recepción en diferentes contextos. Finalmente, la filosofía de la historia es una rama de la filosofía que se enfoca en la reflexión crítica sobre la historia, su sentido y las relaciones entre el sujeto, la historia y la libertad frente a los efectos de nuestra acción histórica. La filosofía de la historia aborda

Nota

Este módulo ha sido diseñado como la primera parte de la asignatura El problema del sentido, que también incluye los módulos *La crisis de la ver*dad y *La crisis de la existencia*. cuestiones más profundas y conceptuales, indagando en la naturaleza de la historia misma, explorando su propósito, su significado y su conexión con la experiencia humana. Examina las estructuras y narrativas subyacentes en la construcción del conocimiento histórico, así como el papel del sujeto histórico y su agencia en la configuración del devenir histórico.

La filosofía de la historia nos invita a reflexionar sobre la relación entre el pasado, el presente y el futuro, así como sobre los valores y las creencias que influyen en nuestra interpretación de los hechos históricos. Nos incita a cuestionar los supuestos y las interpretaciones predominantes, y a considerar la influencia de la libertad humana en la dirección y el desarrollo de los acontecimientos históricos. Teniendo en cuenta que el objetivo de este módulo es aproximarnos al problema de la crisis del sentido histórico, nos centraremos en la filosofía de la historia, proporcionando un mapa conceptual de cómo se han articulado las relaciones conceptuales entre subjetividad, emancipación, libertad, naturaleza y proceso histórico para abordar la cuestión de la crisis del tiempo histórico. A lo largo de la historia, se ha debatido sobre la cuestión del «quién» de la acción histórica, cómo interpretar sus procesos y qué papel han tenido la libertad y la naturaleza humana en ellos. Estas relaciones conceptuales han sido fundamentales para comprender la complejidad y la subjetividad de los procesos históricos, y han variado en importancia en diferentes concepciones sobre lo que es la historia.

Al explorar la filosofía de la historia, se hace necesario analizar las perspectivas de distintos filósofos a lo largo de la historia del pensamiento, desde los planteamientos de pensadores como Vico, Kant, Hegel, Marx y Nietzsche hasta las contribuciones de la hermenéutica histórica y las reflexiones contemporáneas de pensadoras como Arendt. Estas diversas corrientes filosóficas nos ofrecen herramientas conceptuales y enfoques críticos para comprender el sentido histórico, la relación entre el individuo y la historia, y los desafíos actuales que enfrentamos como especie y como sujeto colectivo en nuestro compromiso con el futuro.

2. La influencia de Giambattista Vico en la filosofía de la historia: *verum factum* y la importancia de la agencia humana

Incluir a Giambattista Vico (1668-1744) en un manual de filosofía de la historia es fundamental debido a la influencia que su pensamiento ha ejercido en la interpretación de la relación entre el hombre y la historia. La filosofía de Giambattista Vico es una de las precursoras de la filosofía de la historia. En su obra *Principios de una ciencia nueva* (2012 [1725]), Vico presenta los conceptos que sustentan esta nueva ciencia desde una perspectiva antiracionalista, logrando reunir las tres características esenciales para la aparición de la filosofía de la historia:

- 1) un enfoque científico,
- 2) la importancia de la subjetividad humana, y
- 3) la categorización del proceso histórico.

Como señala Chakrabarty (2009, págs. 201-202), la idea viconiana de que solo podemos conocer las instituciones civiles y políticas porque las hemos creado, mientras que la naturaleza sigue siendo inescrutable para nosotros, ha tenido una gran importancia en la historiografía y la filosofía de la historia. La famosa sentencia de Vico *verum ipsum factum*, que Benedetto Croce (1866-1952) resume como «la verdad es idéntica a lo creado [the true is identical with the created]» (1913, pág. 5), se convirtió en parte del sentido común de los historiadores en los siglos XIX y XX. Según esta idea, **el criterio de la ciencia es haberla hecho**: que haya agencia / que alguien la haga y esto es un dato fundamental para entender la concepción de la historia como ciencia en el pensamiento de Vico. Así, para este autor el ser humano es el único autor de la historia. En la mente humana están los principios de la historia, ya que esta no es un lugar de paso, sino que pasa porque el ser humano la hace.

Racionalismo

El racionalismo es una corriente filosófica que pone énfasis en la razón como fuente primaria de conocimiento y la considera la principal herramienta para comprender el mundo. Surgió en Europa durante el siglo XVII y se consolidó en el siglo XVIII, en la época conocida como la Ilustración.

Los racionalistas sostienen que el conocimiento verdadero proviene de la razón y la lógica, en contraposición a la experiencia sensorial o la fe religiosa. Consideran que la razón humana es aquella capaz de dar fundamento a principios universales y verdades absolutas que son inherentes a la naturaleza humana y al mundo en general. René Descartes es uno de los filósofos más destacados del racionalismo. Su famosa frase «Pienso, luego existo» resume su enfoque racionalista, en el que busca establecer una base sólida para el conocimiento a través del análisis y la duda metódica. Otros filósofos racionalistas notables incluyen a Baruch Spinoza y Gottfried Leibniz.

El racionalismo ha influido en diversas áreas del conocimiento, incluyendo la filosofía, la ciencia, las matemáticas y la política. Su enfoque en la razón y la evidencia lógica ha sido fundamental para el desarrollo de la ciencia moderna y la búsqueda de leyes universales que rigen el mundo natural. Es importante tener en cuenta que el racionalismo no des-

carta por completo la experiencia sensorial o la observación empírica, pero considera que estas deben estar respaldadas y guiadas por la razón. También ha sido objeto de críticas y ha sido contrastado con otras corrientes filosóficas, como el empirismo, que enfatiza el papel de la experiencia sensorial en la adquisición del conocimiento.

Si bien hay estudiosos que protestan diciendo que Vico no hizo una separación tan radical entre ciencias naturales y humanas como Croce y otros leen en sus escritos (Zagorin, 1984), no se puede negar que la perspectiva viconiana ha sido influyente en la forma en la que pensamos sobre la historia y el papel del hombre en ella, por ejemplo, en la interpretación marxista de la historia como resultado de la actividad humana, como veremos en el apartado dedicado a esta interpretación. Para Vico, la historia no es solo un lugar de paso, sino que ocurre porque el ser humano la hace. En su filosofía, el hombre es el autor de la historia y en la mente humana se encuentran los principios de la historia. Vico defiende la noción de *verum ipsum factum*, según la cual el **criterio de la ciencia es haberla hecho**, es decir, que haya una agencia humana que la haga posible.

Pero aunque para Vico es en la mente humana donde se encuentran los principios de la historia, su filosofía está marcada por un **anticartesianismo** y sostiene que el cultivo de la filosofía solo es posible en el estadio culminante del devenir histórico humano, cuando el hombre ha desarrollado el pleno dominio de la razón y las concepciones abstractas. **La filosofía es algo a lo que el hombre llega históricamente**, mediante el desarrollo genético de su historia. Vico defiende, así, la idea de que la forja de lo universal, de la razón y de la filosofía es inconcebible sin la ardua y fatigada marcha de la historia humana.

En contraposición al racionalismo, Vico pone el acento sobre el **estudio de lo dinámico**, **lo mutable y lo humano**. Considera la historia humana como el escenario donde el hombre expone y hace patentes las estructuras internas de su pensamiento de manera social, en relación estrecha con otros individuos. Para Vico, **la esencia del ser humano es predominantemente histórica y mutable**, en contra de la ley natural de esencia inamovible.

3. La filosofía de la historia de Kant: la lucha por la libertad y la autonomía

Aunque hay algunas similitudes entre las teorías de Immanuel Kant (1724-1804) y Vico en términos de constructivismo y la importancia del análisis trascendental, difieren en su concepción del sujeto cognoscente y la posibilidad del conocimiento humano. Así, aunque Kant no conoció a Vico, parece que en lo que respecta a sus teorías sobre la filosofía de la historia comparten algunos presupuestos fundamentales, por ejemplo, que la historia tiene un propósito y un significado, y que el desarrollo de la humanidad está dirigido hacia la consecución de un estado final de libertad y autonomía. Así, aunque Kant no asume la teoría cíclica de Vico sobre la historia, según la cual la historia se desarrolla a través de ciclos repetitivos de creación, desarrollo y destrucción de civilizaciones, comparte con él la idea de qué progreso humano a través de la historia se debe producir a través del perfeccionamiento del lenguaje y la cultura, y que la libertad y la autonomía solo pueden ser alcanzadas a través de la razón y la educación.

Kant aborda el tema de la filosofía de la historia en varias obras importantes, entre las que principalmente destacaremos y analizaremos dos:

- Idea para una historia universal con un propósito cosmopolita (2004, págs. 95-119). En este breve ensayo que publicó en 1784, justo en una época donde el tema de la filosofía de la historia ocupaba su mayor parte de producción intelectual, Kant presenta su concepción de la historia universal y argumenta que la humanidad progresa hacia la libertad y la autonomía a través del tiempo.
- En 1784, Kant también escribió un ensayo muy famoso titulado ¿Qué es la Ilustración? (2004, págs. 81-94). En este texto, Kant explora el concepto de la Ilustración como un proceso de liberación del ser humano de la tutela y la autoridad de otros, y la importancia de la razón y la autonomía individual en este proceso. Aunque este ensayo no se centra específicamente en la filosofía de la historia, es relevante para comprender el enfoque de Kant sobre la libertad y la autonomía en la humanidad, que son temas importantes en su pensamiento sobre la filosofía de la historia.

En general, Kant ve la historia como un proceso progresivo hacia la libertad y la autonomía, donde la razón y la educación son esenciales para alcanzar este objetivo. La libertad, entendida como la capacidad de actuar de acuerdo con la propia razón y la ley moral, es la clave para comprender la historia de la humanidad, y la lucha por la libertad es el motor de la historia. La filosofía de la historia de Kant se basa en un análisis trascendental de la naturaleza del conocimiento humano y considera que la naturaleza juega un papel impor-

Lecturas recomendadas

I. Kant (2004). Idea para una historia universal con propósito cosmopolita. Madrid: Alfaguara; I. Kant (2004). ¿Qué es la Ilustración? Madrid: Alfaguara. Ambas obras escritas en 1784.

tante en el escenario en el que se desarrolla la historia. La humanidad debe adaptarse y responder a las condiciones naturales en su lucha por la libertad y la autonomía.

Por tanto, podemos observar que, según Kant, la libertad es esencial para comprender la historia de la humanidad y cómo ésta puede ser vista como un proceso de liberación gradual del poder de la autoridad externa. La natura-leza proporciona el escenario en el que se desarrolla la historia, y la humanidad debe adaptarse y responder a las condiciones naturales en su lucha por la libertad y la autonomía. En este sentido, la filosofía de la historia de Kant destaca la importancia de la razón, educación y adaptación a la naturaleza como elementos clave para el progreso humano hacia la libertad y la autonomía.

4. La filosofía del romanticismo y la historia: la comprensión de la razón en la construcción de la historia universal según Hegel

En la filosofía del romanticismo, la interioridad se convirtió en un aspecto central para comprender la historia. Los filósofos románticos argumentaron que los individuos desempeñan un papel activo en la construcción de la historia y que sus experiencias subjetivas y emociones influyen en el curso de los eventos históricos. Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), como principal exponente del romanticismo y el idealismo, verá la historia como la autorrealización de la razón misma. En sus textos dedicados a la filosofía de la historia, este autor explora temas como la libertad, la razón, el progreso y la necesidad en la historia, y sostiene que la historia tiene un propósito teleológico que se dirige hacia una realización de la libertad humana. Esta cita que ponemos a continuación es toda una declaración de intenciones:

«Apelar a la universal participación del pensamiento en todo lo humano y en la historia puede parecer insuficiente, porque estimamos que el pensamiento está subordinado al ser, a lo dado, haciendo de este su base y su guía. A la filosofía, empero, le son atribuidos pensamientos propios, que la especulación produce por sí misma, sin consideración a lo que existe; y con esos pensamientos se dirige a la historia, tratándola como un material, y no dejándola tal como es, sino disponiéndola con arreglo al pensamiento y construyendo a priori una historia.» (Hegel, 1980 [1837], pág. 41)

Lectura recomendada

G. Hegel (1980 [1837]). Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Madrid: Alianza Editorial. Se trata de uno de los libros más importantes de esta temática escritos por Hegel. Son una serie de lecciones que impartió el autor alrededor del 1830 donde analiza la naturaleza de la historia y la manera en que las sociedades humanas han evolucionado a lo largo del tiempo.

Hegel, como idealista romántico, sostiene que la historia no es un hecho que se comprueba, sino que se comprende. La razón, en este sentido, ya no es algo meramente abstracto, sino algo que se desarrolla, y, por lo tanto, es un proceso. La razón y la historia están estrechamente vinculadas o asimiladas. La razón es algo dinámico que se desarrolla a lo largo del tiempo, y la historia es el escenario donde se despliega este proceso. En este sentido, la comprensión de la historia y de la razón están estrechamente vinculadas, ya que ambas se nutren y se influyen mutuamente. Para Hegel, la autorrealización de la razón implica comprender cómo se ha desarrollado a lo largo de la historia y cómo sigue evolucionando en el presente.

En la filosofía de la historia hegeliana, la cuestión de lo universal y lo particular es una problemática importante. Según Hegel, la historia consiste en la manifestación externa de los pensamientos universales que rigen el curso de los acontecimientos. Es decir, los hechos históricos tienen un significado más profundo que trasciende su mera existencia empírica. El pensamiento universal, en este sentido, es lo que une los diferentes eventos históricos y les da sentido.

Universal y particular

Los conceptos de *universal* y *particular* se refieren a dos categorías distintas de entidades o conceptos que se utilizan para clasificar y comprender el mundo.

El concepto de *universal* se refiere a lo que es general, abstracto o aplicable a múltiples individuos o situaciones. Un universal se considera una propiedad o característica que se encuentra en todos los miembros de una clase o categoría. Por ejemplo, el concepto de *humanidad* es un universal, ya que abarca todos los seres humanos y se aplica a todos los individuos de la especie. Los universales pueden ser entendidos como conceptos o ideas que existen de manera independiente de los objetos o individuos particulares.

Por otro lado, el concepto de *particular* se refiere a algo específico, singular o individual. Los particulares se consideran entidades concretas y distintas que existen en el mundo de la experiencia. Son los ejemplos específicos que encarnan o poseen las propiedades universales. Siguiendo el ejemplo anterior, cada persona individual, como Juan o María, sería un particular, ya que representan casos individuales dentro de la categoría universal de *humanidad*. Los particulares son objetos o individuos que existen en el espacio y el tiempo y pueden ser percibidos o experimentados directamente.

La relación entre lo universal y lo particular es objeto de debate y reflexión en filosofía. Algunas corrientes filosóficas, como el nominalismo, sostienen que solo los particulares son reales y los universales son simplemente abstracciones o construcciones mentales. Otras corrientes, como el realismo, afirman que los universales tienen una existencia independiente y son fundamentales para comprender el mundo y las relaciones entre los individuos. La filosofía de Hegel busca, en parte, encontrar solución al problema de la existencia de lo universal a partir de una filosofía relacional que da cuenta de la existencia de lo particular en lo universal y de lo universal en lo particular. Es lo que se conoce como idealismo absoluto. Según Hegel, lo universal y lo particular están intrincadamente relacionados y se requiere una comprensión dialéctica de su interacción.

Sin embargo, Hegel también reconoce que cada evento histórico es único e irrepetible, y, por lo tanto, tiene una dimensión particular que no puede ser reducida a la mera manifestación de un pensamiento universal. En este sentido, la filosofía de la historia hegeliana busca establecer un equilibrio entre la dimensión universal y la dimensión particular de los hechos históricos.

El historiador, según Hegel, debe empezar su tarea estudiando los documentos y las pruebas históricas a nivel empírico, para así establecer lo que son los hechos concretos. Pero al mismo tiempo, debe buscar comprender cómo estos hechos se relacionan con los pensamientos universales que rigen el curso de la historia. Para Hegel, la comprensión de la historia implica entender tanto su dimensión particular como su dimensión universal, y cómo estas dos dimensiones se relacionan entre sí, donde la relación tiene un estatuto onto-lógico pleno.

Según Hegel, la historia es un proceso de desarrollo y progreso en el que la razón se va realizando a sí misma a través de las diversas etapas históricas. La libertad se asocia con la razón, y la historia particular se relaciona con el individuo, mientras que la historia universal se relaciona con la colectividad.

Hegel reconoce la posibilidad de la **crisis histórica**, donde se produce un colapso de los sistemas de valores y las instituciones sociales existentes, pero también ve esta crisis como una oportunidad para la realización de nuevas formas de libertad y comunidad. La historia es vista por Hegel como un **proceso dialéctico** en el que se producen contradicciones y conflictos que deben ser superados, y en el que la crisis histórica es una parte integral del proceso de desarrollo. Para Hegel, la historia es un proceso que se desarrolla de manera dialéctica, donde cada momento histórico tiene en sí mismo las semillas de su propia superación y desarrollo. En este punto, como veremos, Marx y Hegel coinciden, aunque el primero dará todo un vuelco materialista a la visión idealista hegeliana de la historia como autorrealización de la razón.

La dialéctica

La dialéctica, según la filosofía de Hegel, es un método o proceso mediante el cual se busca comprender y superar las contradicciones o tensiones inherentes a la realidad. Para Hegel, la dialéctica es una herramienta fundamental para comprender el movimiento y el cambio en el mundo.

La dialéctica hegeliana se basa en la idea de que todas las cosas y conceptos contienen dentro de sí mismos contradicciones internas, es decir, conflictos o tensiones entre aspectos opuestos. Estas contradicciones no son vistas por Hegel como problemas a resolver o eliminar, sino como fuerzas impulsoras del desarrollo y la evolución.

El proceso dialéctico, según Hegel, se desarrolla en tres etapas fundamentales, y aunque la nomenclatura comúnmente utilizada de tesis, antítesis y síntesis se ha asociado con la dialéctica hegeliana, es importante destacar que Hegel no utiliza específicamente estos términos en su obra. Hegel describe el proceso dialéctico como una sucesión de etapas en las que una afirmación o posición inicial (tesis) es negada o contradicha por otra idea o posición opuesta (antítesis). Sin embargo, Hegel busca superar esta contradicción y llegar a una resolución integradora que integra y trasciende tanto la tesis como la antítesis en un nuevo nivel o momento de desarrollo (síntesis).

Según Hegel, este proceso dialéctico se repite continuamente en todas las áreas de la realidad, desde lo individual hasta lo social, y es el motor del progreso y la transformación. La dialéctica permite que las contradicciones sean reconocidas y superadas a través de un proceso de desarrollo y evolución constante.

Es importante destacar que, para Hegel, la dialéctica no es solo un método abstracto de razonamiento, sino que se aplica a todas las esferas de la realidad, incluyendo la historia, la cultura, la naturaleza y el pensamiento. A través de la dialéctica, Hegel busca comprender y explicar la dinámica y la totalidad del mundo en constante cambio y desarrollo. Veremos que es un método que es adoptado también por Marx para analizar cómo funciona el proceso histórico.

5. La visión de la historia en la teoría de Marx

En el análisis de las similitudes y diferencias entre el pensamiento de Hegel y Marx sobre la historia, emerge un vínculo entre sus perspectivas. Ambos filósofos coinciden en que la historia es un proceso dinámico en el que los seres humanos juegan un rol activo en la construcción de su realidad social y económica. Esta dinámica, impulsada por el cambio y el conflicto, resalta la importancia de la agencia humana y la libertad en la conformación de la historia. No obstante, donde divergen radicalmente es en su enfoque hacia la causalidad histórica: mientras Hegel enfatiza la conciencia como motor, Marx se adentra en las condiciones materiales y la lucha de clases como fuerzas motrices de la evolución histórica, evidenciando la profunda transformación que el pensamiento marxista aporta al entendimiento de la historia y su relación con la naturaleza.

5.1. El papel del ser humano en la historia

El pensamiento de Hegel y el de Marx sobre la historia tienen similitudes y diferencias importantes. Marx está profundamente influenciado por el pensamiento de Hegel, pero se distancia de él en aspectos muy profundos.

En términos de similitudes, ambos pensadores ven la historia como un proceso en el que los seres humanos construyen su realidad social y económica. Ambos ven la historia como un **proceso dialéctico** en el que el cambio y el conflicto son motores importantes del desarrollo. Y ambos ven la historia como un proceso en el que los seres humanos tienen un papel activo en la construcción de su propia realidad y en el que la libertad es un valor importante.

Sin embargo, hay importantes diferencias entre el pensamiento de Hegel y el de Marx. En primer lugar, Marx critica la teoría de la historia de Hegel por ser idealista, es decir, por ver la historia como un proceso en el que la conciencia humana es el motor del cambio. Marx argumenta que, en realidad, son las condiciones materiales de la vida económica las que determinan la historia, y que la conciencia humana es en gran medida un producto de esas condiciones materiales, es decir, que la historia debe entenderse según el modo en que los seres humanos producen y reproducen su existencia. La estructura conceptual que permite caracterizar las relaciones en un momento histórico dado se conoce como el modo de producción. Esta estructura incluye los medios de producción, como herramientas y maquinarias, las relaciones entre los trabajadores y los medios de producción, así como las relaciones de propiedad de dichos medios. En términos simplificados, mientras que para Hegel la historia se entiende como el desarrollo de la idea, para Marx se trata del desarrollo de la producción. En segundo lugar, Marx ve la historia como un proceso de lucha de clases en el que las clases dominantes explotan a las

Lectura recomendada

K. Marx (2003 [1844]). Manuscritos de economía y filosofía. Madrid: Alianza Editorial.

clases subalternas. Para Marx, la historia es un proceso de lucha entre la clase trabajadora y la clase capitalista, y la liberación de la clase trabajadora es el motor del progreso histórico.

Como ya mencionamos, Marx comparte ciertos puntos de vista sobre la historia con Vico. Ambos dan prioridad a la acción humana como objeto de conocimiento en lugar de dársela la naturaleza, distinción que surge del principio *verum ipsum factum*. Aunque aquí no profundizaremos en la analogía, cabe destacar que la agencia humana es crucial para entender el desarrollo histórico en ambos pensadores.

Es importante señalar que la influencia de Vico en el marxismo no se limita a Marx, sino que existen dos aspectos en el pensamiento de Vico que se pueden ver como precursores de esta nueva versión del marxismo: el primero es la noción de que la comprensión de la historia implica considerarla como una «totalidad» compuesta por «partes», es decir, la totalidad sería la «historia ideal eterna» mientras que las partes serían los *corsi* y los *ricorsi*; el segundo aspecto, como ya se ha mencionado anteriormente, es la importancia que se le da a la acción humana (Roldán, 2011, pág. 411).

Corsi y ricorsi

En el contexto del pensamiento de Vico, *corsi* y *ricorsi* hacen referencia a la idea de que la historia se desarrolla a través de ciclos que se repiten. Es decir, la historia se mueve en una secuencia de eventos repetitivos en los que las sociedades humanas pasan por etapas de desarrollo y decadencia, y luego vuelven a comenzar el ciclo una vez más. En términos generales, *corsi* se refiere a los momentos de desarrollo y crecimiento en la historia, mientras que *ricorsi* se refiere a los períodos de declive y caída.

5.2. La transformación de la naturaleza

Así, dentro del contexto de la interpretación marxista de la historia, el punto que se plantea es que el hombre es el **agente de la transformación de la naturaleza**. En otras palabras, el ser humano tiene la capacidad de intervenir en el mundo material y transformarlo según sus necesidades y deseos. Esto implica que la naturaleza es vista como algo que puede ser modificado y manipulado por el ser humano, en lugar de ser algo estático e inmutable.

En esta perspectiva, la historia es vista como un proceso de transformación social y material en el que el ser humano ha ido desarrollando cada vez más su capacidad para transformar la naturaleza. A medida que la sociedad humana se ha desarrollado, el hombre ha creado herramientas y tecnologías que le han permitido intervenir en la naturaleza de formas cada vez más complejas. Desde la perspectiva marxista, esta capacidad de transformación de la naturaleza es lo que ha permitido el progreso y desarrollo de la humanidad.

«La industria es la relación histórica real de la naturaleza (y, por ello, de la Ciencia natural) con el hombre; por eso, al concebirla como develación esotérica de las fuerzas humanas esenciales, se comprende también la esencia humana de la naturaleza o la esencia natural del hombre; con ello pierde la Ciencia natural su orientación abstracta, material, o mejor idealista, y se convierte en base de la ciencia humana, del mismo modo que se ha convertido ya (aunque en forma enajenada) en base de la vida humana real. Dar una base a la vida y otra a la ciencia es, pues, de antemano, una mentira. La naturaleza que se desarrolla en la historia humana (en el acto de nacimiento de la sociedad humana) es la verdadera naturaleza del hombre; de ahí que la naturaleza, tal como, aunque en forma enajenada, se desarrolla en la industria, sea la verdadera naturaleza antropológica.» (Marx, 2003 [1844], pág. 148)

En esta cita vemos que, para Marx, la industria, que es una actividad humana de producción y transformación de la naturaleza, es la relación histórica real entre la naturaleza y el hombre, lo que refuerza la idea de que el hombre es un ser productor de su propia naturaleza. En este sentido, y para acabar el apartado, vemos como el giro marxista hacia la transformación del mundo implica que el objetivo final de la acción humana no es solo comprender el mundo, sino también transformarlo. El ser humano es visto como un agente activo en la historia, capaz de modificar el curso de los acontecimientos y de construir un futuro diferente. Por lo tanto, el marxismo considera que la naturaleza es lo transformado y el hombre es lo que transforma, es decir, el ser humano como ser social es el sujeto histórico que tiene la capacidad de transformar el mundo y la naturaleza según sus intereses y necesidades. De este modo, el hombre es lo único que determina su propia naturaleza, en la medida en que es capaz de modificarla y transformarla constantemente.

6. Hermenéutica histórica: la importancia de la comprensión e interpretación del pasado

La hermenéutica histórica, arraigada en la tradición teológica, ha evolucionado desde su enfoque original en la interpretación de textos sagrados hacia la comprensión de diversos escritos. Schleiermacher y Dilthey establecieron los cimientos de esta disciplina, destacando la interacción constante entre las partes y el todo en el proceso de comprensión. Dilthey, a su vez, propuso una teoría específica para las ciencias del espíritu, resaltando la importancia de comprender el contexto lingüístico y la necesidad de interpretar textos y documentos en su entorno histórico. Gadamer amplió este enfoque, sosteniendo que la historia no es solo acumulación de hechos, sino un proceso interpretativo en constante cambio. La perspectiva de Chakrabarty, por otro lado, señala los límites de la interpretación histórica en relación a categorías conceptuales como la especie, cuestionando la posibilidad de una comprensión plena en ciertos contextos.

6.1. Introducción a la hermenéutica histórica: Dilthey

Una de las disciplinas que más importancia le han dado a la cuestión de la comprensión de la historia y su sentido es la hermenéutica histórica. La hermenéutica tiene su origen en la teología cristiana, y su objetivo era fijar los principios y normas para la interpretación de los libros sagrados de la Biblia. Sin embargo, después de varios siglos recluida en la teología, la hermenéutica se abrió a todo tipo de textos escritos durante el romanticismo. Friedrich Schleiermacher (1768-1834), un filósofo alemán considerado uno de los padres de esta rama filosófica, ve la tarea hermenéutica como un proceso de reconstrucción del espíritu de nuestros antepasados y plantea un círculo hermenéutico para interpretar los textos.

A partir de la perspectiva de Schleiermacher, surge la propuesta de Wilhelm Dilthey (1833-1911), el cual enfoca su libro *Introducción a las ciencias del espíritu* (2015), publicado por primera vez en 1883, a buscar una **teoría concreta de las ciencias del espíritu**, **en diferenciación con las ciencias naturales**. Dilthey considera que las ciencias del espíritu se ocupan de la comprensión de las objetivaciones lingüísticas del espíritu, mientras que las ciencias naturales se basan en la explicación de los fenómenos. La comprensión del mundo histórico se logra a través de la hermenéutica, que busca entender los textos y documentos en su contexto histórico. Para Dilthey, la comprensión no se limita a la adquisición de conocimientos científicos o a la introspección del individuo, sino que se trata de una reconstrucción que se repite a través del tiempo. La hermenéutica es considerada la base de las ciencias del espíritu y se aplica para **recuperar el sentido y los elementos de un todo, permitiendo conocer en pleno la interioridad de lo que se interpreta**. Dilthey, además,

sostiene que la historia es fundamentalmente interpretativa, ya que no se puede entender el pasado simplemente a través de la observación empírica, sino que se requiere un esfuerzo de comprensión e interpretación de los significados y valores que dieron forma a las acciones y obras humanas en el pasado.

El círculo hermenéutico

El círculo hermenéutico es un concepto desarrollado por los filósofos Friedrich Schleiermacher y Wilhelm Dilthey. Se refiere al proceso en el que la comprensión de un texto o una experiencia se construye a través de una interacción continua entre las partes y el todo, donde cada parte se interpreta en relación con el conjunto y viceversa. En este enfoque, la comprensión se obtiene mediante un diálogo constante entre el intérprete y el objeto de interpretación, permitiendo una comprensión más profunda y completa a medida que se profundiza en la interpretación. El círculo hermenéutico reconoce la influencia de las preconcepciones y la comprensión previa del intérprete, y enfatiza la importancia de un acercamiento iterativo y reflexivo para alcanzar una interpretación más precisa y completa.

6.2. La interpretación histórica: límites y desafíos en la obra de Gadamer

Aunque Dilthey puede considerarse el padre de la hermenéutica histórica, el autor contemporáneo que más ha abordado de manera extensiva este tema es Hans-Georg Gadamer (1900-2002). En su obra *Verdad y método*, publicada por primera vez en 1977, plantea el problema de la interpretación histórica en varios apartados, pero es en el capítulo II, titulado «Expansión de la cuestión de la verdad a la comprensión de las ciencias del espíritu» (2005 [1977], págs. 225-585), donde se centra específicamente en la cuestión del sentido de la historia y la interpretación de los eventos históricos. En este capítulo, Gadamer comienza cuestionando la noción de que la historia puede ser comprendida a través de una simple acumulación de datos empíricos, argumentando que la historia es más bien un proceso interpretativo en el que los eventos adquieren significado y sentido a través de la interpretación y la comprensión que hacemos de ellos.

Gadamer defiende la idea de que la historia no es un mero registro de hechos y eventos, sino que es un **proceso vivo y dinámico** que se encuentra en constante evolución. Por tanto, para entender la historia es necesario tener en cuenta tanto el contexto histórico en el que se produjeron los acontecimientos como las interpretaciones que han surgido a lo largo del tiempo en relación con los mismos. Asimismo, Gadamer señala que **la interpretación histórica se basa en los prejuicios y presuposiciones del intérprete**, que están influidos por la tradición y la cultura en la que se encuentra inmerso. Por tanto, la interpretación histórica no es objetiva, sino que está necesariamente mediada por estos prejuicios y presuposiciones de aquel que la interpreta.

El filósofo Dipesh Chakrabarty aborda la cuestión de la interpretación histórica en relación con la crisis climática y los límites de la comprensión histórica en su artículo «The climate of history: four theses». En su última tesis, titulada «The cross-hatching of species history and the history of capital is a process of probing the limits of historical understanding» (Chakrabarty, 2009,

págs. 220-222), el autor explora cómo la comprensión histórica solo puede ser alcanzada a través de la experiencia humana, lo que implica una conciencia compartida por diferentes individuos. Sin embargo, Chakrabarty argumenta que no es posible tener una comprensión histórica de especie, ya que esta es una categoría conceptual y no puede ser vivenciada de forma individual. Siguiendo las tesis hermenéuticas de Gadamer y Dilthey, el autor sostiene que la interpretación histórica tiene sus límites. Según Chakrabarty, la especie como categoría conceptual no puede ser un fenómeno del que se pueda tener una vivencia directa en primera persona, y, por lo tanto, no puede haber involucrada una subjetividad interpretativa histórica. Aunque podemos identificarnos como parte de una especie, esto no implica una experiencia individual de la especie en sí misma. El autor hace una distinción entre ser una especie como una categorización de un fenómeno que se da en el mundo y experimentar la especie como el hecho de tener una vivencia de este fenómeno en primera persona. Chakrabarty argumenta que la experiencia es siempre una cuestión individual y que no puede ser vivida colectivamente de forma directa. De esta forma, la tesis de Chakrabarty pone en cuestión la posibilidad de tener una comprensión histórica de la especie. Para él, la experiencia individual es fundamental en la comprensión histórica y no puede haber una vivencia directa de la especie en sí misma. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre los límites de la interpretación histórica y cómo la comprensión compartida de la experiencia individual puede ayudarnos a abordar los desafíos actuales, como la crisis climática.

7. Nietzsche y la filosofía de la historia

En este apartado, exploraremos las críticas de Friedrich Nietzsche a la enseñanza y el uso de la historia en la cultura occidental, destacando su enfoque en liberar la interpretación histórica de las limitaciones y prejuicios. Además, examinaremos la interpretación existencial de la temporalidad de Nietzsche a través de la lente de Vattimo, analizando su relevancia para superar la crisis de valores y de sentido.

7.1. Crítica a la enseñanza y uso de la historia en la cultura occidental en Segunda consideración intempestiva

En general, podemos considerar el conjunto de la filosofía de Friedrich Nietzsche (1844-1900) un esfuerzo por entender de manera crítica la forma como el ser humano se relaciona con la cuestión del valor y la interpretación del mundo. La filosofía de Nietzsche se enfoca en cuestionar y desafiar las ideas tradicionales sobre la moral, la religión y la cultura. Él creía que la sociedad occidental estaba atrapada en una visión limitada del mundo y que necesitaba un nuevo enfoque para liberarse de sus limitaciones. En su obra, Nietzsche exploró la relación del ser humano con la cuestión del valor y la interpretación del mundo, y su objetivo era crear una filosofía que fuera capaz de superar los prejuicios y las limitaciones de la cultura occidental.

No obstante, en esta sección nos centraremos en la cuestión de la interpretación y el sentido histórico que este autor ofrece en su texto *Segunda consideración intempestiva: sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (2006 [1874]), un ensayo en el que critica la manera en la que se enseña y se utiliza la historia en la cultura occidental. El texto consta de cuatro capítulos, cada uno de los cuales presenta un argumento distinto.

- 1) En el primer capítulo, Nietzsche sostiene que la enseñanza de la historia se ha convertido en una disciplina académica estéril que se ha desvinculado de la vida y la realidad concreta de las personas. La historia se ha convertido en un fin en sí mismo, en lugar de ser un medio para comprender la vida y la cultura. Así, critica la actitud de algunos historiadores que consideran la historia como un «museo» del pasado y que se enfocan en coleccionar datos y hechos en lugar de reflexionar sobre su significado para la vida presente.
- 2) En el segundo capítulo, Nietzsche argumenta que la **tendencia a glorificar el pasado** y a considerar las épocas anteriores como superiores a la actualidad limita la capacidad de las personas para vivir plenamente en el presente y para crear nuevas formas de vida y cultura. Según Nietzsche, los valores y las tradiciones del pasado pueden ser útiles como fuentes de inspiración, pero

no deben ser imitados de manera acrítica. En su lugar, las personas deben ser capaces de crear nuevas formas de vida y cultura que reflejen las necesidades y los valores de su propia época.

- 3) En el tercer capítulo, Nietzsche critica la tendencia de algunos historiadores a idealizar el pasado y a presentarlo de manera distorsionada. Según él, la historia debería ser una disciplina que se enfoca en la verdad y la honestidad intelectual, en lugar de ser una fuente de auto-engrandecimiento para los historiadores. Nietzsche también critica la tendencia de algunos historiadores a tratar de encontrar un significado unificador en la historia, en lugar de aceptar su naturaleza fragmentaria y contingente.
- 4) En el cuarto y último capítulo, Nietzsche propone una visión de la historia como un medio para entender el pasado y para utilizar ese conocimiento en favor de la vida presente y futura. La historia debería ser una herramienta para inspirar a las personas a crear nuevas formas de vida y cultura, en lugar de limitarlas al imitar el pasado. Según Nietzsche, la historia debe ser un medio para comprender la naturaleza humana y para encontrar nuevas formas de superar los problemas y las limitaciones de la vida humana.

7.2. La interpretación existencial de la temporalidad en Nietzsche: Vattimo y el sentido en la vida

Es interesante comentar que Vattimo propone una interpretación existencial del concepto de eterno retorno de Nietzsche. Para Vattimo, este concepto es una crítica a la temporalidad histórica y la moral que llevan al nihilismo y a la enfermedad histórica. En su relectura de la segunda obra intempestiva de Nietzsche, Vattimo se centra en tres aspectos: la crítica a la enfermedad histórica y la historia en sus diversas formas; la crítica del instinto de venganza en la obra de Nietzsche; y las diferentes formulaciones del eterno retorno. Como hemos visto, para Nietzsche la enfermedad histórica se refiere a poner la vida al servicio de la historia, algo que mata el sentido vital de la acción y lleva al nihilismo. Por tanto, la conciencia histórica no nos permite hacer historia. En cambio, la única forma de vivir es en lo no histórico, lo que nos sitúa fuera de la historia. Nietzsche habla de fuerzas eternizantes (como el arte) para superar la enfermedad histórica y encontrar una vida más allá de la historia. Vattimo sostiene que esta interpretación existencial del eterno retorno es relevante para superar la crisis de valores y la falta de sentido de nuestra época. Para él, el eterno retorno no es una cuestión metafísica, sino una forma de encontrar sentido en la vida. La vida se convierte en una obra de arte cuando se vive en el eterno retorno, lo que implica aceptar la repetición y encontrar valor en ella.

Además, en el libro de Vattimo, este autor profundiza en la relación entre el *es war* (así fue) y el *instinto de venganza* (2002, págs. 51-53). Nietzsche sugiere que la concepción lineal del tiempo hace que el pasado se vuelva fijo e inamovible, lo que lleva al hombre a la impotencia de no poder cambiar el pasado. Como respuesta a esta impotencia, el hombre crea la moral y la metafísica, lo que

Lectura recomendada

G. Vattimo (2002). *Diálogo con Nietzsche*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

lleva al nihilismo. Para superar lo típicamente humano, Nietzsche propone una nueva concepción del tiempo que permita un «querer atrás» mediante una concepción circular del tiempo.

Vattimo encuentra esta nueva visión del tiempo en el fragmento de *Así habló Zaratustra* «La visión y el enigma», en la que Nietzsche sugiere que la visión del instante es lo que define tanto el pasado como el futuro (2002, págs. 56-60). En esta concepción, **lo que queda por delante es también lo que queda atrás**, y el instante está siempre en el centro. Por lo tanto, si es posible querer el futuro, también es posible querer el pasado, y esto implica la capacidad de cambiar el pasado desde el instante. Sin embargo, Vattimo aclara que esta circularidad temporal no debe entenderse como una aceptación pasiva del pasado, sino como una voluntad activa hacia el pasado basada en la capacidad de determinarlo desde el instante. Además, no debemos pensar que la importancia del instante se diluye en su sucesión, sino que el instante siempre está en el centro de la concepción circular del tiempo. Finalmente, Vattimo nos recuerda que esta concepción del tiempo no debe entenderse como una sucesión lineal, sino como una circularidad en la que nos encontramos situados en el instante, y solo en relación con este se ubican el pasado y el futuro.

8. La importancia de la acción, la libertad y la pluralidad humana en la concepción de la historia y la política de Hannah Arendt

La filósofa alemana Hannah Arendt (1906-1975), reconocida por su concepción de la historia como un proceso político y social influido por la acción humana, sostiene que esta es el motor principal detrás de los reconocimientos históricos y que las personas son libres para actuar y transformar el mundo. En varios de sus escritos, como *Los orígenes del totalitarismo*, *La vida del espíritu*, *Entre el pasado y el futuro* y *La condición humana*, Arendt aborda el problema del **sentido de la historicidad** y se centra en la importancia de **la acción**, **la libertad y la pluralidad humana en la creación de la historia y la política**. A la vez, critica la moderna concepción de la historia que se centra en el progreso lineal.

En este apartado, analizaremos las tensiones que la autora establece entre la importancia de la acción, la libertad y la pluralidad humana en la creación de la historia y la política. Asimismo, examinaremos la crítica de la autora a la moderna concepción de la historia que se enfoca en el progreso lineal y la negación de la pluralidad humana. Al abordar estos temas, profundizaremos en los conceptos centrales de la autora y su visión de la política como un espacio para la acción y la pluralidad humana en el sí de la concepción histórica.

Como bien defiende en *La condición humana*, para Arendt la acción es el medio por el cual los seres humanos dan sentido al mundo. Esta acción se manifiesta a través de las palabras y las obras, y es lo que permite a los individuos establecer relaciones y constituir comunidades. La libertad, en tanto que capacidad de actuar de forma independiente, es un requisito previo para la acción, y se convierte en la base de la política. Arendt argumenta que **la libertad y la acción no pueden ser separadas**, ya que la acción implica una elección, y esta, a su vez, supone la posibilidad de elegir entre varias opciones. La acción es, por tanto, un proceso creativo que da lugar a lo imprevisible, a lo nuevo, y que a su vez crea la historia.

Pero es en el texto de «El concepto de historia antiguo y moderno» donde Arendt reflexiona sobre la relación entre la acción humana y el curso de la historia, planteando la necesidad de **recuperar la dimensión política de la historia como un espacio de acción libre y creativa**. Para Arendt, la historia es una creación humana que se realiza en el ámbito de la acción política. La historia no es una secuencia de hechos predecibles, sino que se construye a partir de las decisiones de los individuos. A partir del análisis de la concepción griega de Herodoto de la historia, vemos que la tarea de la historia es «salvar las hazañas humanas de la trivialidad que se deriva del olvido» (1996, pág. 49). Arendt retoma la concepción griega de Heródoto de la historia, donde el

Lecturas recomendadas

H. Arendt (1966). «El concepto de historia antiguo y moderno». En: *Entre el pasado y el futuro*; H. Arendt (2009). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

individuo ocupa un lugar predominante: el hombre y sus acciones, sus palabras y acontecimientos son el tema de la historia tal y como la entendieron los griegos. En esta visión, los hombres que son dignos de ser recordados intentan alcanzar mediante la historia la inmortalidad que solo le es propia a la naturaleza. Existe, pues, una relación entre la historia y la naturaleza: según Arendt, «su común denominador es la inmortalidad» (1996, pág. 56).

La filósofa política Arendt contrapone y critica la moderna concepción de la historia que se centra en el progreso lineal, en la idea de que la historia es una marcha constante hacia la mejora. Para ella, esta concepción de la historia suprime la libertad y la pluralidad humanas, y reduce la acción política a un mero medio para alcanzar fines preestablecidos. La idea de progreso lineal implica la existencia de un fin último, una meta hacia la cual se dirige la historia, y esto supone la negación de la libertad y la pluralidad humanas, ya que estas son irreductibles a cualquier fin preestablecido. La acción política, en tanto que actividad creativa, se convierte en un fin en sí misma, y no en un medio para alcanzar fines preestablecidos.

Arendt señala que la moderna concepción del progreso lineal se desprende del pensamiento de Giambattista Vico, quien, a pesar de ser contemporáneo de Descartes, planteó la imposibilidad del conocimiento de la naturaleza debido a que los hombres solo pueden conocer lo que hacen. Arendt sostiene que hoy en día la técnica es la que hace lo que Vico creía que hacía la historia: inicia procesos que surgen a partir de la manipulación de los elementos mismos de la naturaleza. A pesar de que los hombres creen controlar estos procesos, esto no ocurre en la realidad. La acción humana es impredecible e ilimitada, lo mismo sucede con los procesos que el hombre desencadena, ya sean fruto de las ciencias sociales o de la tecnología.

Arendt argumenta que este tratamiento de la naturaleza como un mero recurso para el uso humano, que es típico de la modernidad y la sociedad contemporánea, se debe a lo que llama el triunfo de *homo faber*. A través del desarrollo de la ciencia y la mecanización, los humanos creyeron que la naturaleza estaba a su disposición como materia prima para la creación humana. Esta actitud llevó a la pérdida del espacio político, y en su lugar se impuso el mundo de la necesidad, ya que las personas solo se relacionan entre sí y con el mundo según sus intereses económicos, que antes se relegaban a la esfera privada.

Homo faber

El concepto de *homo faber* se refiere al ser humano como ser productor o fabricante, destacando su capacidad para transformar y dar forma al mundo a través de la actividad laboral y la creatividad. Este término se originó en la antigua filosofía griega, particularmente en la obra de Platón y Aristóteles. No obstante, fue durante en el pensamiento marxista donde este término adquirió principal relevancia. En el contexto del marxismo, el concepto de *homo faber* adquiere una connotación específica relacionada con las relaciones de producción y la lucha de clases. En la teoría marxista, el ser humano como *homo faber* es considerado como un ser productor, capaz de transformar la naturaleza a través del trabajo. Sin embargo, dentro del sistema capitalista, el *homo faber* se encuentra alienado de su propia actividad productiva y de los productos de su trabajo.

Lectura recomendada

E. Bloch (2007). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.

La principal crítica de Arendt al pensamiento moderno es su tendencia a tratar tanto la naturaleza como la historia como procesos, cosas que los humanos han creado y pueden controlar. Al interferir con la naturaleza como lo hace la tecnología inspirada en la ciencia contemporánea, los humanos inician procesos naturales que no pueden predecir o controlar, como se ha visto recientemente. En cuanto a la historia, concebirla como un proceso elimina cualquier elemento o hecho particular que no pueda enmarcarse dentro del espíritu general de una época. Esto es lo que Arendt llama el sentido del que parte y en el que el historiador cree encontrar la objetividad.

Así, para Arendt, esta visión de la historia es la consecuencia de la crisis de lo político, ya que su visión griega de la política tiene como eje principal la individualidad y la pluralidad, condición primaria para que los hombres puedan encontrarse en el espacio público. En otras palabras, la concepción de la historia como proceso elimina la posibilidad de la acción política, que solo puede surgir de la singularidad y la irrepetibilidad de las acciones humanas.

9. Una reflexión final: explorando el devenir histórico, la crisis climática y la búsqueda de sentido en el Antropoceno

A lo largo de este módulo hemos explorado diversas perspectivas sobre el papel del devenir histórico y su significado, así como la conexión entre la libertad, la agencia humana y la transformación de la naturaleza. En nuestro afán por entablar un diálogo entre los autores fundamentales como Vico, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, la hermenéutica y Hannah Arendt, hemos confrontado sus ideas con las de pensadores contemporáneos como Chakrabarty y Vattimo. Esta selección no ha sido al azar, ya que Chakrabarty plantea la relación entre la historia y la crisis climática, mientras que Vattimo nos enfrenta a la cuestión de la crisis de la experiencia y su vínculo con la verdad.

El concepto del *Antropoceno* se ha consolidado a principios del siglo XXI como resultado de estudios sobre el cambio climático realizados desde mediados del siglo XX. Las evidencias empíricas del Antropoceno revelan que el impacto de la actividad humana en el planeta se extiende a través de diversas esferas geológicas, lo que puede considerarse como una crisis global del ecosistema. Sin embargo, más allá de este impacto, que ha aumentado en los últimos años, el debate en torno al Antropoceno ha puesto de manifiesto la urgencia de reevaluar las concepciones sobre las relaciones entre lo humano y lo natural en los discursos sobre la historicidad.

Así, Dipesh Chakrabarty, en el conocido artículo «The climate of history: four theses» (2009), describe cómo nuestra especie se ha convertido en una fuerza geológica, trascendiendo su papel como simple agente biológico. La interacción de los seres humanos con la Tierra ha llevado al colapso de la distinción que la episteme moderna consideraba fundamental: la separación entre naturaleza e historia, establecida desde el siglo XVIII mediante una doble discontinuidad. Por un lado, la evolución natural; por otro, la historia del capitalismo. Sin embargo, los estudios sobre el clima a finales del siglo XX revelaron que el tiempo históricoparece resonar con el tiempo geológico. La preocupación central de Chakrabarty gira en torno a la continuidad o discontinuidad entre lo natural y lo humano, así como a la relación temporal entre pasado, presente y futuro. Su texto ilustra cómo nuestra propia comprensión de la historia se ve amenazada por la ruptura de la continuidad entre el pasado y el futuro, sin la cual la experiencia del presente carece de sentido.

Así, vemos como una de las cuestiones fundamentales para comprender la relación entre el devenir histórico y la crisis de sentido ha sido la crisis climática. La interacción entre pasado, presente y futuro se ve afectada por fenómenos contemporáneos como la crisis climática y la noción del *Antropoceno*, lo cual plantea interrogantes acerca del sentido histórico y el papel del ser hu-

mano en la configuración del futuro. ¿Quién o qué es el agente de transformación histórica y qué significa la agencia en estos procesos? ¿Cuál es el papel del entorno natural en la acción humana? ¿Qué papel desempeña lo colectivo en relación con la acción y la experiencia individual? ¿Qué futuro podemos imaginar cuando el colapso y la catástrofe están cada vez más cerca?

Bibliografía

Arendt, H. (1996). «El concepto de historia antiguo y moderno». En: A. Poljak Zorzut (trad.). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.

Arendt, H. (2005). La condición humana. R. Gil Novales (trad.). Barcelona: Paidós.

Bloch, E. (2007). El principio esperanza. Madrid: Trotta.

Chakrabarty, D. (2009). «The climate of history: four theses». *Critical Inquiry* (vol. 35, n.° 2, págs. 197-222).

Croce, B. (1913). *The philosophy of Giambattista Vico*. R. G. Collingwood (trad.). Nueva York: The MacMillan Company.

Dilthey, W. (2015). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de cultura económica.

Gadamer, H. (2005). $Verdad\ y\ m\'etodo\ (tomo\ I)\ (ed.\ original\ 1977).$ Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hegel, G. (1980). *Lecciones sobre la filosofia de la historia universal* (ed. original 1837). Madrid: Alianza Editorial.

Kant, I. (2004). Idea para una historia universal con propósito cosmopolita. Madrid: Alfaguara

Kant, I. (2004). ¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia. Madrid: Alfaguara.

Marx, K. (2003). *Manuscritos de economía y filosofía* (ed. original 1844). Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2006). *Segunda consideración intempestiva: sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* (ed. original 1844). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Roldán, D. A. (2011). «La recepción filosófica de Vico y sus aporías filológicas. El caso del marxismo occidental». *Pensamiento* (vol. 67, n.º 253, págs. 407-426).

Vattimo, G. (2002). Diálogo con Nietzsche. Barcelona: Paidós.

Vico, G. (2012). *Principios de una ciencia nueva: en torno a la naturaleza común de las naciones* (ed. original 1725). México: Fondo de Cultura Económica.

Zagorin, P. (1984). «Vico's theory of knowledge: a critique». *The Philosophical Quarterly* (vol. 34, n.° 134, págs. 15-30).